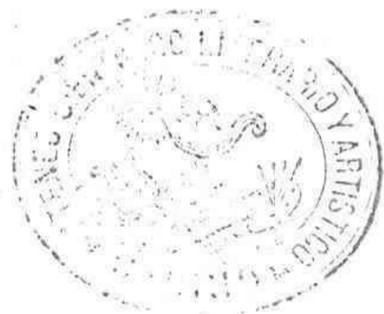


INDICE DE LOS ARTICULOS. (1)

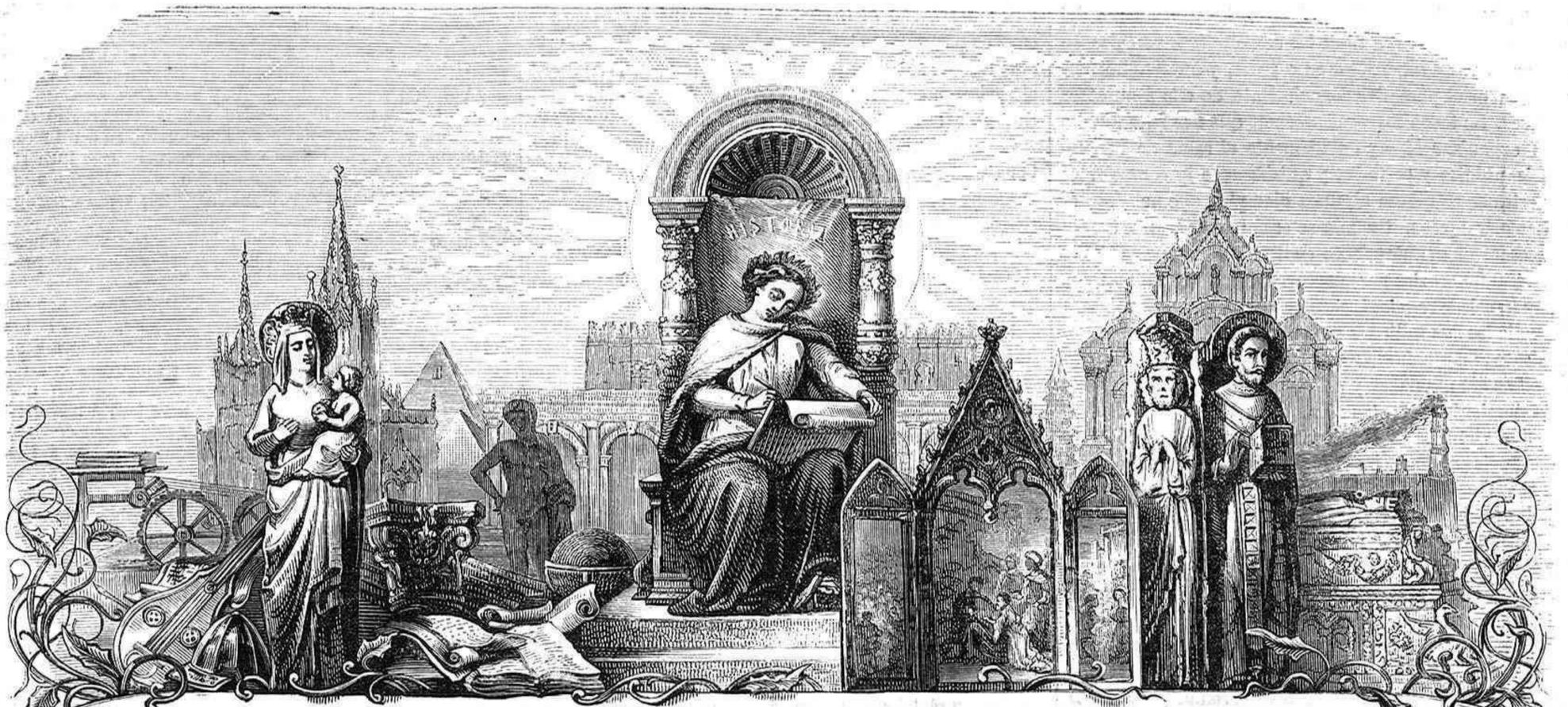


- N.º 1.—Pág. 4.—Revista de la semana, por D. Nemesio F. Cuesta.—Sócrates, memorias sacadas de los escritos de Jenofonte, por D. E. Bustillos.—*Especiacion científica al Pacífico, por D. R. C. y O.—Los años, por D. M. del Palacio.—El Silencio, armonía nocturna, por D. V. R. Aguilera.—*La Rueda de la fortuna, dibujo alegórico alemán de principios del siglo XVI, por D. J. P.—Principio quieren las cosas, por D. A. R. y Fontseré.—La Cruz de Sangre, episodio histórico de la guerra de las Comunidades de Castellæ, por D. E. M. de Velasco.—*Cosas de Madrid.—*Geroglífico.
- N.º 2.—Pág. 9.—Revista de la semana, por D. Nemesio F. Cuesta.—Sócrates, memorias sacadas de los escritos de Jenofonte (continuacion), por D. E. Bustillo.—Elogio de lo pasado, por D. S. Costanzo.—*Adam Mickiewicz, por M.—*La bula de la Santa Cruzada, por D. N. F. Cuesta.—*Una visita al campo de Waterloo.—*Un nuevo icteo ó barco submarino, por D. G. L. y Casal.—A la memoria de mi carísimo amigo Isaac Pastor Diaz, por R. Serrano y Alcázar.—El amor y la mujer (oriental), por R. Chico de Guzman.—Suelos.—La Cruz de Sangre (continuacion), episodio histórico de la guerra de la Comunidades de Castellæ, por D. E. M. de Velasco.—*Geroglífico.
- N.º 3.—Pág. 17.—Revista de la semana, por D. Nemesio F. Cuesta.—Sócrates, memorias sacadas de los escritos de Jenofonte (continuacion), por D. E. Bustillo.—*Especiacion científica al Pacífico, por D. R. C. y O.—Anuario perpétuo de floricultura. Enero, por D. M. Aienza y Sirvent.—*El emperador Francisco José de Austria.—El collar de la reina de Francia.—Suelos.—El progreso, por D. M. de la Revilla.—La Cruz de Sangre (continuacion), por D. E. M. de Velasco.—*Antaño y ogaño.—*Geroglífico.
- N.º 4.—Pág. 25.—Revista de la semana, por D. Nemesio F. Cuesta.—*Sócrates, su juicio y su muerte (conclusion), por D. E. Bustillo.—Religion de los antiguos lusitanos, por D. N. F. C.—Sobre los naufragios habidos en las costas de la Gran Bretaña durante el año de 1862, y servicios prestados en el mismo período por los botes salva-vidas de aquella nacion, por D. M. Lobo.—El círculo vicioso, por D. A. R. y Fontseré.—Suelos.—El tren-vida, por D. P. F. Reymundo.—La Cruz de Sangre, episodio histórico de la guerra de las Comunidades de Castellæ (conclusion), por D. E. M. de Velasco.—*El cañon Armstrong.
- N.º 5.—Pág. 33.—Revista de la semana, por D. Nemesio F. Cuesta.—De las expediaciones de los normandos á América en los siglos X y XI, por A.—*Cárlas Buenaventura Aribau, por D. F. Janer.—*Especiacion científica al Pacífico, por R. C.—*Monografías arqueológicas. Miniatura de Lot y los ángeles, por J. Puiggari.—Curioso ingeniosísimo invento; el tecnefon, por D. Severino Perez.—*Treinta años! por G. N. de Arce.—Suelos.—Suspiros (imitacion del portugués), por D. M. del Palacio.—La hija del loco (cuento), por D. M. O. y Bernard.—*Antaño y ogaño.
- N.º 6.—Pág. 41.—Revista de la semana, por D. Nemesio F. Cuesta.—La generacion espontánea, por D. I. O. de Brichfeus.—*La insurreccion polaca.—Costumbres africanas. Supersticion. El mbundu, por D. F. C. de Molina.—El invierno y los polacos, traduccion de D. M. de Mendoza.—Grande incendio en Chile.—Epigramas, por D. A. R. y Fontseré.—La hija del loco, cuento (continuacion), por D. M. O. y Bernard.—*Los teatros por dentro, por D. M. del Palacio.—*De cómo por el sombrero se conoce al que lo lleva, por Ortego.—*Geroglífico.
- N.º 7.—Pág. 49.—Revista de la semana, por D. Nemesio F. Cuesta.—Consideraciones sobre la revolucion de las comunidades de Castilla. Estudios histórico-filosóficos, por D. A. de Paz.—*Costumbres africanas. Supersticiones. Exorcismos (continuacion), por D. F. C. de Molina.—*Especiacion científica al Pacífico, por R. C.—La cuestion danogermánica, por D. N. F. Cuesta.—El primer beso, por F.—Epigramas, por D. A. R. y Fontseré.—Anuario perpétuo de floricultura. Febrero, por D. M. A. y Sirvent.—*Filosofía del matrimonio, por Ortego.
- N.º 8.—Pág. 57.—Revista de la semana, por D. Nemesio F. Cuesta.—El fuego griego, las bombas,

- los cohetes y las carabinas, por A.—*El general Meza.—Consideraciones sobre la revolucion de las Comunidades de Castilla. Estudios histórico-filosóficos (continuacion), por A. de Paz.—*Incendio de Santiago de Chile.—El pobre ciego. A mi querido amigo Antonio Matos y Moreno, por D. F. L. y Casullo.—Don Paneracio y Juan Fernandez, por M. U. G.—Fabula, por D. A. C. y Carrera.—La hija del loco, cuento (continuacion), por D. M. O. y Bernard.—*Antaño y ogaño.—*Petrilla, de Luz y Sombra.
- N.º 9.—Pág. 65.—Revista de la semana, por D. Nemesio F. Cuesta.—Consideraciones sobre la revolucion de las Comunidades de Castilla. Estudios histórico-filosóficos (continuacion), por A. de Paz.—*Don Antonio Garcia Gutierrez y su última produccion dramática, por D. M. del P.—*Santo Domingo y la Península de Samaná, por D. J. M. Autran.—*Gerona y sus monumentos, por J. Puiggari.—El bello ideal, pesadilla, por D. E. M. Hostos.—Similia Similibus, por D. A. R. y Fontseré.—Suelos.—La hija del loco, cuento (continuacion), por D. M. O. y Bernard.—*Geroglífico.
- N.º 10.—Pág. 73.—Revista de la semana, por D. Nemesio F. Cuesta.—Consideraciones sobre la revolucion de las Comunidades de Castilla. Estudios histórico-filosóficos (conclusion), por A. de Paz.—*Incendio de Chile, por E. L.—Las habas venenosas del Calabar, por D. I. O. de Brichfeus.—El arzobispo don Rodrigo, por D. J. S. Biedma.—Los tipos, por D. R. Molina.—Recuerdos, por J. N. de Arce.—La hija del loco, cuento (conclusion), por D. M. O. Bernard.—*Antaño y ogaño.
- N.º 11.—Pág. 81.—Revista de la semana, por D. Nemesio F. Cuesta.—Elogio de lo pasado, por D. S. Costanzo.—*Gerona y sus monumentos (continuacion), por J. Puiggari.—El Maná, por I. O. y Brichfeus.—*Jorge Ronconi, por D. M. del Palacio.—Cantares, por D. V. R. Aguilera.—Los tipos (continuacion), por D. R. Molina.—Antes y despues, por D. M. del Palacio.—Flores y abrojos, por D. A. M. de Imperial.—*Antaño y ogaño.
- N.º 12.—Pág. 89.—Revista de la semana, por D. Nemesio F. Cuesta.—*Toledo y la Semana Santa, por D. J. de D. de la R. y Delgado.—*La muerte de Jesus, por D. Gerónimo Borao.—La Semana Santa en Bogotá. Recuerdos de un viaje á América por un emigrado, y escritos al vapor, por D. J. P. de la Roca.—Anuario perpétuo de floricultura. Marzo, por D. M. A. y Sirvent.—El crucifijo, traduccion de Lamartine, por D. E. Bustillo.—*Gerona y sus monumentos (continuacion), por J. Puiggari.
- N.º 13.—Pág. 97.—Revista de la semana, por D. Nemesio F. Cuesta.—Consideraciones sobre la revolucion de las Comunidades de Castilla. Estudios histórico-filosóficos (conclusion), por D. A. de Paz.—La Semana Santa en Bogotá. Recuerdos de un viaje á América por un emigrado, y escritos al vapor (continuacion), por D. J. P. de la Roca.—*Gerona y sus monumentos (conclusion), por J. Puiggari.—Cantares gallegos, por D. R. C. de Murguía.—Catástrofe de Sheffield.—Suelos.—Flores y abrojos (continuacion), por D. A. M. de Imperial.
- N.º 14.—Pág. 105.—Revista de la semana, por D. Nemesio F. Cuesta.—Apuntes sobre la enseñanza general en España, por D. J. M. Pulgarin.—La Semana Santa en Bogotá. Recuerdo de un viaje á América por un emigrado (conclusion), por D. J. P. de la Roca.—El té y sus adulteraciones, por A.—*Especiacion científica al Pacífico, por D. R. C. y O.—Cartas á un muerto, por D. E. M. Ostos.—*Paso de los prusianos por el Schlei, cerca de Arnis, en Schleswig.—Mas allá, por J. M. Pedrosa.—Flores y abrojos (continuacion), por D. A. M. de Imperial.
- N.º 15.—Pág. 113.—Revista de la semana, por D. Nemesio F. Cuesta.—El doctor Mira de Amescua, por D. T. Tárrago.—*Leopoldo de Bélgica, por N. F. C.—*Una visita al serrallo en 1860, por Mme. X.—*Cádiz y su plaza de San Juan de Dios.—El té y sus adulteraciones (conclusion), por A.—*Letrilla, por D. M. del Palacio.—Suelos.—Flores y abrojos (continuacion), por D. A. M. de Imperial.—*Geroglífico.
- N.º 16.—Pág. 121.—Revista de la semana, por D. Nemesio F. Cuesta.—La ciudad de Lóndres ó idea

- del movimiento.—Piedras meteóricas, por A.—La esposicion de bellas artes y el museo nacional.—*Una visita al serrallo en 1860, por Mme. X. (continuacion).—*El Vandoux en Haiti, por S. R. y Lopez.—Cantares populares, por J. de D. de la R. y Delgado.—Suelos.—*Láminas de Luz y Sombra.—*Geroglífico.
- N.º 17.—Pág. 129.—Revista de la semana, por D. Nemesio F. Cuesta.—*Aniversario de Cervantes, por D. N. D. de Benjumea.—Anuario perpétuo de floricultura. Abril, por D. M. A. y Sirvent.—*Una visita al serrallo en 1860, por Mme. X. (continuacion).—Especiacion científica al Pacífico, por D. R. C. y Ordoñez.—Eugenia, por D. M. F. y Gonzalez.—Bibliografía, por D. Miguel Morayta.—Suelos.—*Luis II, rey de Baviera.—*Geroglífico.
- N.º 18.—Pág. 137.—Revista de la semana, por D. Nemesio F. Cuesta.—Buques de coraza y cúpula, ingleses, por D. M. Lobo.—La suerte de un genio á cara y cruz, por D. N. D. de Benjumea.—*Una visita al serrallo en 1860, por Mme. X. (continuacion).—Bartolomé Pinelli, por D. J. Puiggari.—*Escursiones por la América del Sur. Razonamientos de un salvaje, por J. A. Bermejo.—La verdad del sentimiento, por F. M. Pedrosa.—Suelos.—Flores y abrojos (continuacion), por A. M. de Imperial.
- N.º 19.—Pág. 145.—Revista de la semana, por D. Nemesio F. Cuesta.—Ideas de los antiguos acerca de la existencia de tierras trasatlánticas, por A. Apuntes acerca de los medios de comunicacion en España, por D. J. M. Pulgarin.—*Una visita al serrallo en 1860, por Mme. X. (continuacion).—*Viaje al Africa central y á la isla de Fernando Poo.—*Jarron ofrecido al señor Olózaga.—*Meyerbeer.—Fábula, por A. C. y Carreras.—Suelos.—Alonso de Moar, por D. F. Fulgosio.
- N.º 20.—Pág. 153.—Revista de la semana, por D. Nemesio F. Cuesta.—*Viaje al Africa central y á la isla de Fernando Poo (continuacion), por D. J. M. Gaviria, vizconde de San Javier.—Bayona de Galicia y su colegiata, por D. M. Murguía.—*Banquete del dia 3.—*Una visita al serrallo en 1860, por Mme. X. (continuacion).—La romería de San Isidro, por D. A. R. y Fontseré.—Amor, por F.—*Suelos.—Alonso de Moar (continuacion), por D. F. Fulgosio.
- N.º 21.—Pág. 161.—Revista de la semana, por D. Nemesio F. Cuesta.—Anuario perpétuo de floricultura. Mayo, por D. M. A. y Sirvent.—*Viaje al Africa central y á la isla de Fernando Poo (continuacion), por D. J. M. Gaviria, vizconde de San Javier.—*Una visita al serrallo en 1860, por Mme. X. (conclusion).—Por falta de ortografía. Cuento de niños, por D. C. Rubio.—Especiacion científica al Pacífico, por R. C. y O.—Flores y abrojos (continuacion), por D. A. M. de Imperial.—*Geroglífico.
- N.º 22.—Pág. 169.—Revista de la semana, por D. Nemesio F. Cuesta.—La golondrina.—*Viaje al Africa central y á la isla de Fernando Poo (continuacion), por D. J. M. Gaviria, vizconde de San Javier.—*La Puda de Monserrat.—Especiacion científica al Pacífico, por R. C. y O.—La fiesta del Corpus, por A. R. y Fontseré.—*Cárlas Vandoo.—Cantares gallegos (por Rosalía Castro de Murguía), por D. V. R. Aguilera.—Carreras de caballos, verificadas en el hipódromo de la Real Casa de Campo, en los dias 22 y 25.—*El buque Rolf Krake.—Flores y abrojos (continuacion), por D. A. M. de Imperial.—*Geroglífico.
- N.º 23.—Pág. 177.—Revista de la semana, por D. Nemesio F. Cuesta.—*Cuadro del señor Gisbert, representando el juramento de Don Fernando IV en las Córtes de Valladolid.—*Viaje al Africa central y á la isla de Fernando Poo (continuacion), por D. J. M. Gaviria, vizconde de San Javier.—Desde Madrid á mi valle, por D. E. S. y Gutierrez.—Cantares gallegos (por Rosalía Castro de Murguía), (conclusion), por D. V. R. Aguilera.—Tristeza, por D. J. Villeta.—Flores y abrojos (continuacion), por D. A. M. de Imperial.—*Circo de Price.—*Geroglífico.
- N.º 24.—Pág. 185.—Revista de la semana, por D. Nemesio F. Cuesta.—Anuario perpétuo de floricultura. Junio, por D. M. A. y Sirvent.—*Viaje al Africa central y á la isla de Fernando Poo (conti-

- nuacion), por D. J. M. Gaviria, vizconde de San Javier. — *Don Manuel Fernandez y Gonzalez. Apuntes biográficos, por D. N. F. Cuesta. — El Museo nacional, por D. J. Vallejo. — Una historia en tres cantares, por D. E. Bustillo. — Suelto. — Flores y abrojos (continuación), por D. A. M. de Imperial. — *Geroglífico.
- N.º 25. — Pág. 193. — Revista de la semana, por D. Nemesio F. Cuesta. — Literatura portuguesa, por J. L. de la Vega. — Reseña de la fotografía desde su origen hasta nuestros días. — *Gran función de las sociedades corales en Barcelona. — Viaje al Africa central y á la isla de Fernando Poo (continuación), por D. J. M. Gaviria, vizconde de San Javier. — Dos noches toledanas, por D. F. C. de Molina. — Suelos. — Flores y abrojos (conclusion), por D. A. M. de Imperial. — *Interior del templo de las serpientes en Wydah, de *La Vuelta al Mundo*.
- N.º 26. — Pág. 201. — Revista de la semana, por D. Nemesio F. Cuesta. — Ensayo sobre la historia de la literatura catalana, por A. — *Viaje al Africa central y á la isla de Fernando Poo (continuación), por J. M. Gaviria, vizconde de San Javier. — *Los Campos Eliseos. — *Mossen Borra. — Dos noches toledanas (conclusion), por D. F. C. de Molina. — Mi Dios y mi razon, por D. C. M. y Marzal. — Suelos. — La verbena de San Juan, por D. A. R. y Fontseré. — *Geroglífico.
- N.º 27. — Pág. 209. — Revista de la semana, por D. Nemesio F. Cuesta. — *La luz zodiacal, por D. J. G. Monti. — *Combate del Alabama y el Kearsage. — *Obras escogidas de Don Juan Eugenio Hartzenbusch, por D. N. F. Cuesta. — La piedra filosofal. Cuento de niños, por D. C. Rubio. — Traducción de la oda de Horacio. — Rusia en Polonia, por D. C. Navarro. — *Geroglífico.
- N.º 28. — Pág. 217. — Revista de la semana, por D. Nemesio F. Cuesta. — Estudios de administracion pública, por D. J. V. de Tornos. — Ensayos sobre la historia de la literatura catalana (continuación), por A. — El turista, por D. N. D. de Benjumea. — *El general norte-americano, Ulises Grant, por D. F. Fulgoso. — *Proyecto del teatro de Jerez. — Suelos. — Rusia en Polonia (continuación), por C. Navarro. — *Viaje por el reino de Siam, de *La Vuelta al mundo*.
- N.º 29. — Pág. 223. — Revista de la semana, por D. Nemesio F. Cuesta. — Anuario perpétuo de floricultura. Julio, por D. M. A. y Sirvent. — Estudios de administracion pública (continuación), por D. J. V. de Tornos. — *Una visita á Numancia, por D. A. P. Rioja. — *Oficiales y tripulacion del Alabama. — *En los Campos Eliseos. — Rusia en Polonia (continuación), por D. C. Navarro. — *Geroglífico.
- N.º 30. — Pág. 233. — Revista de la semana, por D. Nemesio F. Cuesta. — Los inventos, ó el siglo XIX, por D. N. D. de Benjumea. — Ensayos sobre la historia de la literatura catalana, por A. — Viaje al Africa central y á la isla de Fernando Poo (continuación), por D. J. M. Gaviria, vizconde de San Javier. — *La Puerta del Sol. Costumbres, por D. M. del Palacio. — La Caridad, por E. S. y Gutierrez. — Suelos. — Rusia en Polonia (continuación), por D. C. Navarro. — *Pórtico de la sala de Audiencia del palacio real de Siam, de *La Vuelta al mundo*. — *Geroglífico.
- N.º 31. — Pág. 241. — Revista de la semana, por D. Nemesio F. Cuesta. — Estudios de Administracion pública (continuación), por D. J. V. de Tornos. — *Cartas no científicas, por D. R. C. y Ordoñez. — Viaje al Africa central y á la isla de Fernando Poo (continuación), por D. J. M. Gaviria, vizconde de San Javier. — *Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza. — La ley del embudo, por el baron de Illescas. — Meditacion, por D.ª E. Fontanilla. — A Polonia, por F. M. Pedrosa. — Las manos hablan, por F. — Rusia en Polonia (continuación), por D. C. Navarro. — *Geroglífico.
- N.º 32. — Pág. 249. — Revista de la semana, por D. Nemesio F. Cuesta. — El Mahabharatta y la literatura de India, por A. — *Viaje al Africa central y á la isla de Fernando Poo (continuación), por D. J. M. Gaviria, vizconde de San Javier. — La reina del mundo, por D. N. F. Cuesta. — No hay sinónimos, por D. P. B. y Guerra. — La ley del embudo (continuación), por el baron de Illescas. — El nardo y la Primavera, por F. M. Pedrosa. — Rusia en Polonia (continuación), por D. C. Navarro.
- N.º 33. — Pág. 257. — Revista de la semana, por D. Nemesio F. Cuesta. — Anuario perpétuo de floricultura. Agosto, por D. M. A. y Sirvent. — *Don Francisco Tadeo Calomarde, por D. J. M. Gaviria, vizconde de San Javier. — Frenología. Facultades fundamentales del espíritu, por A. — La ley del embudo (continuación), por el varon de Illescas. — Ambición y humildad, por L. C. de Murcia. — Rusia en Polonia (continuación), por D. C. Navarro. — *Láminas de *Luz y Sombra*. — *Geroglífico.
- N.º 34. — Pág. 265. — Revista de la semana, por D. Nemesio F. Cuesta. — Una nueva isla, por A. — *Los docks de Madrid. — Don Francisco Tadeo Calomarde (conclusion), por D. J. M. Gaviria, vizconde de San Javier. — La ley del embudo (continuación), por el varon de Illescas. — El cumpleaños, por D. L. G. del Real. — Rusia en Polonia (conclusion), por D. C. Navarro.
- N.º 35. — Pág. 273. — Revista de la semana, por D. Nemesio F. Cuesta. — Inauguracion del camino de del Norte. — Exposicion de bellas artes. — Viaje al Africa central y á la isla de Fernando Poo (continuación), por D. J. M. de Gaviria, vizconde de San Javier. — El idioma portugués, por D. J. L. de la Vega. — Fotografías plástico-electro-femeninas, por D. M. J. Quintana. — A la Hortensia, por D. F. Fulgoso. — Al niño Manuel, hijo de los señores de De-Vos, por D.ª A. Grassi. — *Alejandro Calame. — La ley del embudo (continuación), por el baron de Illescas. — *Geroglífico.
- N.º 36. — Pág. 281. — Revista de la semana, por D. Nemesio F. Cuesta. — Banquete de inauguracion del ferro-carril del Norte. — Ideas de los pueblos de la antigüedad acerca de la vida futura, por A. — Viaje al Africa central y á la isla de Fernando Poo (continuación), por D. J. M. Gaviria, vizconde de San Javier. — Fotografías plástico-electro-femeninas (conclusion), por D. M. J. Quintana. — *Varietas antigüedades, por L. M. R. y de las Casas-Deza. — Un sueño, por D.ª Victoria F. y Saldaña. — Dos coronas, por L. G. de Murcia. — Mi compañera de posada, por D. V. G. Aspa. — *Geroglífico.
- N.º 37. — Pág. 289. — Revista de la semana, por D. Nemesio F. Cuesta. — Anuario perpétuo de floricultura. Setiembre, por D. M. A. y Sirvent. — Ideas de los pueblos de la antigüedad acerca de la vida futura (conclusion), por A. — *Incendio del muelle del ferro-carril de Zaragoza. — Viaje al Africa central y á la isla de Fernando Poo (conclusion), por D. J. M. Gaviria, vizconde de San Javier. — *Un prodigio de la naturaleza, por el doctor L. de la Vega. — El otoño, por D. A. J. Perchet. — Un sueño, por D. E. M. de Real. — Mi compañera de posada (conclusion), por D. V. G. Aspa. — *Interior de una casa en Hama, de *La Vuelta al Mundo*.
- N.º 38. — Pág. 297. — Revista de la semana, por D. Nemesio F. Cuesta. — Los libros en el siglo XIII, por A. — Hernan Martin de San Clemente, por A. P. Rioja. — *Manga de agua en Brighton y Worthing. — La América y sus hijos, por V. Brihuega. — *Antigüedades. Cástulo, por D. W. G. Romera. — Bibliografía, por D. E. Bustillo. — Suelos. — La buena hija. Cuento dedicado á la señorita D.ª C. C. y Ponzan, por D. J. P. Clemente.
- N.º 39. — Pág. 305. — Revista de la semana, por D. Nemesio F. Cuesta. — Arquitectura de jardines. Extracto del estudio del ante-proyecto de un jardin cosmográfico, por D. M. A. y Sirvent. — *Coronacion del rey de Cambodge. Ceremonia de la purificacion. — *El palau ó palacio menor de Barcelona, por D. J. Puiggari. — La robla, por D. J. M. de Pereda. — *El general Narvaez. — La ausencia, por D. M. R. y Carrion. — *Antigüedades. Cástulo, por D. W. G. Romera. — *Geroglífico.
- N.º 40. — Pág. 313. — Revista de la semana, por D. Nemesio F. Cuesta. — Arquitectura de jardines, por D. M. A. y Sirvent. — Cartas no científicas, por D. R. C. y Ordoñez. — *Ferro-carril neumático. — Del usted, por D. F. Fulgoso. — *Antaño y ogaño. — En la tumba de Espronceda, por D. C. Rubio. — Fábula, por E. Bustillo. — La ley del embudo (continuación), por el baron de Illescas.
- N.º 41. — Pág. 321. — Revista de la semana, por D. Nemesio F. Cuesta. — Arquitectura de jardines, por D. M. A. y Sirvent. — *Antigüedades. Cástulo (conclusion), por D. W. G. Romera. — Cartas no científicas, por D. R. C. y O. — *Las ferias de Madrid, por D. E. Bustillo. — La ley del embudo, por el baron de Illescas. — Un rayo de gloria, por N. — Cantares, por D. E. Bustillo. — Suelto. — *Algunas indicaciones sobre nuestras actuales exposiciones de bellas artes, por D. J. F. del Castillo. — *Geroglífico.
- N.º 42. — Pág. 329. — Revista de la semana, por D. Nemesio F. Cuesta. — El ramayana ó grande epopeya de los indios, por A. — Estudios de administracion pública, por D. J. V. de Tornos. — Los juglares, por D. M. F. Ladreda. — La limosna, por D. C. Rubio. — *Las islas de Chinha. — Cantares, por D. A. J. Perchet. — Las huelgas de París. Primer episodio. — Un duelo en el bosque de Boloña, por D. J. P. de la Roca. — *Modismos españoles. — *Geroglífico.
- N.º 43. — Pág. 337. — Revista de la semana, por D. Nemesio F. Cuesta. — Anuario perpétuo de floricultura. Octubre, por D. M. A. y Sirvent. — *Congreso agrícola gallego, por D. M. Murguía. — *Pompeya y los pompeyanos, por D. M. M. — Pensamientos sobre un pensamiento, por D. J. C. Bruna. — Cantares, por D. A. J. Perchet. — Suelos. — Las huelgas de París (continuación), por D. J. P. de la Roca.
- N.º 44. — Pág. 345. — Revista de la semana, por D. Nemesio F. Cuesta. — *El dia de difuntos, por D. C. Rubio. — Congreso agrícola gallego, por D. M. Murguía. — *Pompeya y los pompeyanos, por D. M. M. — Cementerio, por D. R. S. y Alcázar. — Suelto. — Las huelgas de París, por D. J. P. de la Roca. — *Geroglífico.
- N.º 45. — Pág. 353. — Revista de la semana, por D. Nemesio F. Cuesta. — De las variedades de la especie humana, por A. — *Carreras de caballos, verificadas en el hipódromo de la Real Casa de Campo, en los dias 27 y 30 de octubre, por D. N. Casas de Mendoza. — *Pompeya y los pompeyanos, por D. M. M. — *Iglesia y hospital del Buen Suceso. — A la temprana muerte de la preciosa niña Cármen F., por D. G. — A una fuente, por D. R. de la Pisa. — Suelos. — A. E. R., por F. del V. — Espinas de amor, por D. E. M. de Velasco. — *Geroglífico.
- N.º 46. — Pág. 361. — Revista de la semana, por D. Nemesio F. Cuesta. — Estudios de administracion pública, por D. J. V. de Tornos. — *Espartero, por C. R. — *Pompeya y los pompeyanos, por D. M. M. — Guayaquil y el guano del Perú, por D. R. de Castro. — El besamanos. Ceremonial antiguo y moderno, por V. J. Bastús. — Aventura, por D. L. de la Vega. — Suelos. — Las huelgas de París. Segundo episodio. El castillo de Monte Cristo, por D. J. P. de la Roca. — *Geroglífico.
- N.º 47. — Pág. 369. — Revista de la semana, por D. Nemesio F. Cuesta. — De la antigüedad de la raza humana, por A. — *Catástrofes de Valencia, por J. R. Garnelo. — *Pompeya y los pompeyanos (continuación), por D. M. M. — *Nuevo aparato de respiracion, inventado por Galibert. — Hazañas de no sé qué príncipe. Cuento de niños, por D. C. Rubio. — San Eugenio, por D. A. R. y Fontseré. — Suelos. — Las huelgas de París. Segundo episodio, por D. J. P. de la Roca. — *Geroglífico.
- N.º 48. — Pág. 377. — Revista de la semana, por D. Nemesio F. Cuesta. — Anuario perpétuo de floricultura. Noviembre, por D. M. A. y Sirvent. — Inundaciones de Valencia, por D. J. R. Garnelo. — *Pompeya y los pompeyanos (continuación), por D. M. M. — *El asesino Muller. — A las Indias, por D. J. M. de Pereda. — A Rosario, por D. P. F. Reymundo. — Las huelgas de París. Segundo episodio (continuación), por D. J. P. de la Roca. — *Geroglífico.
- N.º 49. — Pág. 385. — Revista de la semana, por D. Nemesio F. Cuesta. — La Persia actual, por A. — *Pompeya y los pompeyanos (continuación), por D. M. M. — *Miqueldico-idrúa, por D. A. de Trueba. — A las Indias (conclusion), por D. J. M. de Pereda. — Un sueño, por D. C. Rubio. — La sombra de mi conciencia. — *La inundacion de Alcira. Las nupcias y la muerte, por D. J. A. Almela. — Almanaque literario de El Museo Universal para el año de 1865.
- N.º 50. — Pág. 393. — Revista de la semana, por D. Nemesio F. Cuesta. — Anuario perpétuo de floricultura. Diciembre, por D. M. A. y Sirvent. — Demostraciones críticas para los lectores de el Ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha, impreso en Argamasilla de Alba, por D. Z. Acosta. — *Gran exposicion industrial. — *Episodios de la inundacion, por D. J. R. Garnelo. — *Pompeya y los pompeyanos (continuación), por D. M. M. — Cartas no científicas, por D. R. C. y Ordoñez. — *La inundacion de Alcira. Las nupcias y la muerte (continuación), por D. J. A. Almela. — Almanaque literario de El Museo Universal para el año de 1865.
- N.º 51. — Pág. 401. — Revista de la semana, por D. Nemesio F. Cuesta. — Demostraciones críticas para los lectores de el Ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha, impreso en Argamasilla de Alba (continuación), por D. Z. Acosta. — *Miqueldico-Idrúa (continuación), por D. A. de Trueba. — Cartas no científicas, por D. R. y Ordoñez. — *Colocacion sobre el pedestal de la estatua colosal de Hércules, hallada en las escavaciones del campo dei Fiori en Roma. — *Vistas de España. San Sebastian. — *Los ferro-carriles dentro de las ciudades de la América septentrional. — Las huelgas de París (continuación), por D. J. de la Roca. — La inundacion de Alcira. Las nupcias y la muerte (continuación), por D. J. A. Almela. — *Geroglífico. — Láminas de *El Cocinero de Su Magestad*.
- N.º 52. — Pág. 409. — Revista de la semana, por D. Nemesio F. Cuesta. — Demostraciones críticas, para los lectores de el Ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha, impreso en Argamasilla de Alba (continuación), por D. Z. Acosta. — La Noche Buena, por D. C. Rubio. — La inundacion de Alcira. Las nupcias y la muerte (conclusion), por D. J. A. Almela. — El nacimiento del Hijo de Dios, por D. E. Bustillo. — Suelos. — La serenata. Imitacion de un cánto aleman de Johan Lud Ulhand. — A Cármen, soneto. — La Huelgas de París (continuación), por D. J. P. de la Roca. — ¡Ya pareció aquello! por D. M. del Palacio.



EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 1.º

PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID, por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs.

MADRID 5 DE ENERO DE 1864.

PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs.; un año 96 rs.—CUBA PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 40 á 45 pesos.

AÑO VIII.

REVISTA DE LA SEMANA.



En el presente número comienza el tomo octavo de EL MUSEO UNIVERSAL. Hemos llegado al año octavo de nuestra edad, edad que en periódicos y en este país puede llamarse avanzada, aunque no tanto que aleje la idea de

la robustez y de la salud. EL MUSEO ha echado raíces profundas en el ánimo del público; y á pesar de todos los obstáculos que en España se oponen al desarrollo de una empresa como la nuestra, continúa cada día estendiendo el número de sus lectores, mejorando las condiciones de su publicación, siendo el reflejo de nuestros adelantos y el eco fiel de los progresos literarios, artísticos y científicos de la época.

En el año que acaba de pasar EL MUSEO, ha dado á luz importantísimos artículos y grabados de todo género, describiendo sucesos, monumentos y antigüedades, dando cuenta de viajes científicos y descubrimientos importantes, y publicando narraciones de solemnidades que la historia registrará en sus páginas. Comenzamos el nuevo año con el mismo propósito de todos los demás: resueltos firmemente á mejorar en cuanto de nosotros

dependa esta publicación, á darle mayor interés, mayor amenidad, mayores atractivos todavía que los que hasta aquí la han distinguido, haciendo de ella la mas notable que en su género ha salido de las prensas españolas y la mas digna de competir con sus colegas del extranjero.

Si nuestros lectores quieren un programa en pocas palabras, ya que los programas están en moda, le espondremos con nuestra habitual sinceridad. Seremos eminentemente conservadores de todo lo bueno y perfecto que hasta ahora se ha visto en EL MUSEO, y eminentemente reformistas de todo aquello que necesite alguna reforma ó mejora. Nadie podrá tacharnos un programa semejante sin incurrir en la nota de opositorista sistemático.

Dicho esto, entraremos á referir los sucesos de la semana anterior.

Nuevas obras prohibidas han venido á aumentar el catálogo que forma la religiosa congregación del Índice en Roma. Ultimamente han sido condenadas todas las de Jorge Sand con otras varias de que dan noticias los periódicos extranjeros. Hemos leído algunas obras de Jorge Sand y no nos parecen malas; pero si todo lo malo que se escribe hubiera de ponerse en un índice espurgatorio, trabajo mandaríamos á la ilustre congregación romana del Índice. Algunos nos han preguntado si estas prohibiciones rezan con nosotros: debemos contestar que con nosotros no reza aquello que no se nos comunica oficialmente por el gobierno, porque los periódicos extranjeros pueden haberse equivocado, y porque se está viendo todos los días que lo que en un país se juzga malo, en otro se juzga bueno ó indiferente, siendo según parece el gobierno el juez en estas materias. Así sucede que un arroyo ó un monte deciden de la bondad ó malicia de las cosas, y no hay mas que pasar uno ú otro para que el criminal se convierta en hombre de bien, y el hombre de bien en criminal.

Que los artículos de periódicos no son artículos de fe,

lo prueban las noticias de muertes mas ó menos repentinas que algunos han insertado estos días. En la última semana se ha hecho bajar á la tumba antes de tiempo al distinguido literato don Ventura de la Vega, que si no está tan fuerte y tan robusto como sus amigos desearian, se encuentra bastante bien de salud. Después se dijo que el conde de Verney, conocido por sus excelentes fotografías, habia fallecido también en París, noticia que se desmintió al día siguiente, y no hace mucho que hemos recibido la de la muerte del general mejicano Comonfort en un encuentro con las tropas francesas, fallecimiento que es posible sea tan cierto como los anteriores. Por lo demás el señor Vega ha tenido una fortuna que no tiene nadie: la de ver el duelo de sus amigos con ocasión de su anunciada muerte. Si los muertos ven el dolor de sus amigos, de seguro no lo ven en cuerpo y alma, sino solamente en espíritu, como nos lo esplican los espiritistas. Dicen estos que el muerto en los primeros momentos se cree vivo todavía, observa el llanto de la familia, las exclamaciones de los parientes y allegados, y que no se explica al principio la causa hasta que acabándose de desprender el alma de sus influencias terrenas, marcha al lugar de su destino; esto dicen que cuentan los muertos que evocados por los espiritistas han explicado todo el caso. El señor Vega, sin tanto aparato, ha podido hablar á los amigos, darles la mano y agradecerles sus obsequios sin necesidad de que le hayan hecho las exequias. ¿Quiere decir esto que nadie se muere? Desgraciadamente el año 63 ha sido uno de los mas abundantes en entierros; y hoy tenemos que registrar dos mas que pertenecen á su época: el de la esposa del infante don Francisco y el de la esposa del infante don Enrique.

Las fiestas de Navidad han pasado como todas; los aguinaldos nos han costado un sentido; los pobres han sido socorridos abundantemente en algunos barrios, ya por las juntas parroquiales, ya por las asociaciones de beneficencia que presiden varias señoras de la aristó-

eracia. No sabemos, sin embargo, los pormenores del número de socorridos ni de las cantidades invertidas en socorros, ya en dinero, ya en especie, y hubiéramos deseado saberlos para dar conocimiento de ello á nuestros lectores. De todas maneras creemos que nos falta mucho para organizar bien y debidamente el ramo de beneficencia pública y privada, y quisiéramos que en ciertas materias se siguiesen algunos ejemplos que nos dan los países extranjeros. Cuando se casó la emperatriz de los franceses, el ayuntamiento de París votó una cantidad de 2.400,000 reales para comprar un collar de diamantes y ofrecérselo de regalo; la emperatriz en lugar de colgarse al cuello los dos millones y pico que le regalaba el ayuntamiento, mandó fundar con ellos una casa de asilo para las niñas abandonadas y pobres; y hoy se educan en este asilo doscientas y tantas niñas que de otro modo hubieran sido víctimas de la miseria y del vicio. En cada barrio de París hay una ó mas asociaciones que recogen las niñas abandonadas y les dan abrigo y educación. Además bajo los auspicios del príncipe imperial se han fundado dos institutos que quisiéramos ver en España. El uno tiene por objeto recoger los niños pobres y huérfanos, y darles á criar y educar á maestros de buena conducta y de ciertas comodidades que les tienen en su casa y les enseñan su oficio mediante una cantidad anual que paga la asociación. Comisionados especiales de ésta, vigilan el trato y crianza que se da á los huérfanos y exigen la responsabilidad á los maestros. La otra sociedad tiene por fin prestar á los trabajadores de buena conducta y garantidos por dos compañeros suyos, el dinero que necesitan para comprar útiles, herramientas ó para salvar una crisis cualquiera en que por circunstancias independientes de su voluntad se encuentren. Estos préstamos se hacen sin interés y á devolver cuando el obrero se halle en condiciones de solvabilidad. Recomendamos estas ideas á las señoras que componen las diversas juntas de beneficencia, seguros de que aprovecharán lo que en ellas encuentren aprovechable.

Para dentro de pocos días se dispone una solemne ceremonia, á fin de dar los que se llaman *Premios á la Virtud*. No nos causan grande entusiasmo estas recompensas en dinero por acciones virtuosas, y habria mucho que decir acerca de la pobre idea que da de la sociedad en que vivimos esto de premiar la virtud con un puñado de plata. En primer lugar no todas las acciones que se dan por virtuosas lo son: muchas pertenecen á una virtud que podremos llamar negativa, es decir, á la virtud que consiste en no faltar al deber, en no cometer un delito. Bajo este punto de vista la inmensa mayoría del pueblo español, mereceria ser llamado á recibir el premio de no haber hecho mal pudiendo hacerlo. En segundo lugar cuando se trata de verdaderas virtudes, de esas que consisten en hacer el bien por solo el amor del bien y sin miras interesadas, los premios en dinero vienen á rebajar el mérito de tales acciones. Y luego ¡qué premios! el mayor suele consistir en 3 á 4,000 reales, que no sacan de pobre á una familia, ni hacen mas que aliviar por corto tiempo su suerte desdichada. Creemos por tanto, que valdria mas que en vez del pomposo nombre de *Premios á la Virtud*, se dijera que iban á darse limosnas á los pobres que por su buena conducta merecieran este obsequio. Esto es realmente lo que se hace, y no premiar la virtud: pero si seguimos dándonos el tono de premiar la virtud con cantidades de 4,000 y 3,000 reales, el que consulte dentro de algunos años la estadística de los virtuosos, va á sacar por consecuencia que en España no hay virtudes sino en los pobres mas pobres. ¡Famosa consecuencia!

Entre las funciones nuevas que han ofrecido los teatros en la última semana, descuella la zarzuela la *Conquista de Madrid*, representada en el de Jovellanos. El señor Larra ha hecho un bonito drama que creemos tomado del teatro antiguo, pero bastante bien arreglado, al cual el señor Gaztambide ha puesto una música muy agradable, mientras los pintores escenógrafos se esmeran en disponer tres lindísimas decoraciones, y la empresa echaba el resto en el lujo y propiedad de los trages. Así el público asiste todas las noches á este teatro á aplaudirlo todo con grande entusiasmo, siendo de esperar que tengamos *Conquista de Madrid* por mucho tiempo.

En el Circo se ha representado el drama nuevo titu-

lado: del *Dicho al Hecho*. Es un drama arreglado del francés por un escritor que se ha hecho llamar don Fulano de Tal, segundo pseudónimo del literato que apareció primero con el de don Joaquin Estebanez. El drama es regular: el arreglo es bueno y el público lo aplaudió.

En el Príncipe se ha representado una comedia del señor García Gutierrez, tambien con aplauso y entusiasmo por parte de la concurrencia. Al señor García Gutierrez no le es lícito hacer nada malo, y hasta ahora no sabemos que haya faltado en este punto á su deber, por lo cual le recomendamos á la sociedad de Premios á la Virtud.

Los demás teatros no han dado nada de particular. Romea se duerme sobre sus laureles.

Por esta revista y la parte no firmada de este número,

NEMESIO FERNANDEZ CUESTA.

SOCRATES.

MEMORIAS SACADAS DE LOS ESCRITOS DE JENOFONTE.

I.

No es una de las menores glorias de Sócrates no haberse perdido para el mundo ninguno de sus pensamientos, á pesar de que él nada dejó escrito. Mientras avanzaba en el camino de la vida, sembrando su palabra, como el labrador siembra en sus campos, marchaban en pos de él, recogiendo, para su conservacion, la divina semilla, dos discípulos del genio; Platon y Jenofonte. Sócrates, como todos los hombres superiores, era á la vez un ingenio práctico é ideal. Sabio en las cosas de la vida y en las cosas que no son de la tierra, fueron precisos dos hombres para explicar lo que este solo hombre habia concebido; para este Jano se necesitaban dos espejos. Todo lo que tenia de poético, de luminoso, de celeste en su doctrina, fué á reflejarse en el alma sublime de Platon; todo lo que su doctrina encerraba de positivo, de palpable, de inmediato, está grabado y reproducido en el corazón austero de Jenofonte; Jenofonte, este espartano nacido en Atenas que, sobrio de espíritu como de costumbres, por decirlo así, veía en la poesía una especie de intemperancia, y despues de la inmortal *retirada de los diez mil*, escribió como hombre humilde, lo que habia realizado como verdadero héroe.

Este mismo sentimiento de rígida probidad, le tiene en la reproduccion de la palabra del maestro: Platon le desenvuelve y la fecunda; Jenofonte la cita; Platon escribió para defender á Sócrates en su inmortal y elocuente apología; Jenofonte por toda defensa, relata la vida y los discursos de su maestro, diciendo: esto decia, esto hacia. Esta es la vida y el relato de que hemos trasladado aquí algunos extractos curiosísimos. Nos ha parecido digno de interés seguir así la existencia diaria de este grande hombre que ha servido de heraldo á la regeneracion espiritualista del mundo, sin abandonar, sin embargo, el cuidado de las cosas de la tierra.

Por algunos se pinta á Sócrates como un enemigo de los sofistas que, convirtiéndose en sofista á su vez para combatirlos, pasaba su vida en entrar en las escuelas públicas, burlándose del maestro delante de los discípulos, y proponiéndose solo con sus violentos ataques el abuso de la palabra y del razonamiento. Su tarea fue mas bella y mas trascendental: su destino no tiene igual en la historia; ¡es el destino del preceptor del género humano! La vida entera es su enseñanza; todos los hombres son sus discípulos; Atenas es su cátedra.

Levantábase muy temprano, y despues de sus abluciones, porque era muy cuidadoso de su cuerpo (estimando que se debe tener cuenta de sí mismo), despues de haber dado gracias á los dioses, se lanzaba á las calles de la ciudad tenebrosa y turbulenta, como los misioneros á los desiertos del Africa, y comenzaba su combate de cada dia contra los vicios y la ignorancia que deshonran á Atenas.

Reuniéndose siempre con los compañeros, dice Jenofonte, iba á pasearse por los sitios dedicados á los ejercicios del cuerpo y á las pláticas familiares para encontrar mas gente; y allí, el ojo abierto, atento el oído, armado, no de una linterna como Diógenes, pero sí de esa luz interior que le guiaba, buscando no un hombre, pero sí el alma humana para dirigirla, poníase á discurrir, haciéndose entender de cuantos querían escucharle. Marchaba en seguida hacia la plaza pública, á la hora en que el pueblo se hallaba allí en masa; se dirigía hacia los barrios de la ciudad donde era mayor la concurrencia, entrando en todas partes, en las tiendas de los zapateros y de los cerrajeros, en los talleres de los estatuarios, sentándose en la plaza, interpellando á los que hablaban para arrancarles alguna necesaria verdad ó la útil confesion de su ignorancia; deteniendo á los que pasaban para citarlos á su tribunal, y todo esto con tan hábil ingenio y tanta bondad y fineza, que nadie tenia valor para resistir á su autoridad. Nada

mas bello que el modo de hacerse Jenofonte su discípulo. Tenia quince años y corría al mercado á comprar frutas y víveres, y viéndole Sócrates, interrumpió su marcha interponiendo suavemente su bastón. —¿A dónde vas? le dijo.—Voy al mercado á comprar mis alimentos para el día.—No vayas todavía, le dijo Sócrates, y venid conmigo; yo os conduciré á un mercado, donde se encuentra una mercancía que nutrirá, no vuestro cuerpo, que vale mucho, sino vuestra alma que vale mas aun: quiero decir la virtud; venid conmigo y os la mostraré.

Jenofonte le siguió; y del mismo modo vamos nosotros á seguir á nuestra vez en Atenas al divino preceptor.

Desde luego el primer carácter de esta enseñanza era el de rechazar todo salario. «La verdad es como la luz del cielo,—decia él,—pertenece á todo el mundo.» Y no vendió jamás ni su compañía ni sus discursos ni á los extranjeros mismos; y como dice Jenofonte con una gracia ática, Sócrates hacia honor á su patria recibiendo á los extranjeros que iban á visitarla, tanto como el rico Kychas el Lacedemonio á los que llegaban á Esparta; porque mientras éste festejaba anualmente á todos los curiosos que acudían á los juegos solemnes, Sócrates, del mismo modo, les brindaba con lo que tenia de mas precioso: la virtud, dando es la hospitalidad de su honradez y despidiéndolos cargados de bondad y de ciencia. Pero este desinterés, censura amarga de la avaricia de los sofistas, vino á ser el primer punto de sus ataques.—«Sócrates, le dijo un dia Antifon el sofista, yo os encuentro un hombre justo, pero sabio no: vos mismo lo confesais, no tomando retribucion de vuestros discípulos. Cuando se posee una cosa preciosa, una joya, no se da jamás sin retribucion y vos mismo os guardareis bien de entregar vuestra casa ó vuestro traje por menos de su justo precio; pero como vuestras lecciones nada valen, de lalide las dais...» y sobre este punto, añadió sonriendo, os encuentro justo, no queriendo abusar de nadie, y dando vuestra ciencia por lo que ella vale.—Os engañais, le respondió Sócrates, yo saco un producto considerable y de un valor inmenso; gano amigos. En cuanto á lo que decís de que mi ciencia es muy pobre porque no me da dinero, ¿comprendeis que el amigo que da honradamente su cariño al que ama, sea de menos valor que el adulador que le vende? Hacer pagar lo que se sabe es poner su alma á pública subasta, y al hombre que exige un salario de esa clase, le llamo yo esclavo vendido por sí mismo. Guardad vuestro dinero, Antifon, y dejad que me deleite con los buenos amigos que mi ciencia me ha proporcionado. En cuanto yo conozco alguna cosa buena se la enseño. Si averiguo que algun otro tiene medios de hacerlos avanzar en la virtud, yo los envío á él y se los recomiendo; y así rebuscando entre nosotros y en comun los tesoros que los antiguos sabios nos han dejado escritos en sus libros, adelantamos al mismo tiempo en saber y en amistad.»

Así, trabajando desde el amanecer con este pueblo de discípulos, no se detiene una sola hora durante treinta años. El principal objeto de su enseñanza era el manejo de los negocios públicos. Sócrates era ante todo un ciudadano; ciudadano hasta tomar las armas—el filósofo habia combatido valientemente en Potidea;—ciudadano hasta levantarse contra la tiranía bajo la dominacion de los treinta; él arrancó á los soldados un hombre que llevaban preso injustamente; pero si se mezclaba alguna vez en los asuntos del Estado fue para crear jefes, no para serlo él mismo.

Así, siempre en busca de las almas que pudieran aprovechar á la república, iba animando á los tímidos, contentando á los orgullosos y á los incapaces y enseñando su valor á los que le desconocían. Durante la guerra de Beocia, dos desgracias sucesivas habian abatido á los atenienses; la desobediencia reinaba en el ejército, el abatimiento en la ciudad; hacia falta un general que todo lo repusiera y arreglase. Sócrates pensó en un hombre cuyo solo nombre era una garantía; hombre de valor y de talento militar, pero que, alrumado acaso por la gloria de su padre, se hallaba en el aislamiento, y no solo desesperaba de los atenienses, sino que él encontraba en su abatimiento un pretexto á su inacción. Era el hijo de Pericles.

Sócrates le espera en la plaza pública y se dirige á él.—Pericles, le dijo, ¿no pensáis vos que los atenienses son gente que estiman su honor tanto como los beocios?—Yo lo creo.—Y en cuanto á las hazañas de los antepasados, ¿no pensáis que no hay en el mundo nación que pueda mostrarlas mas grandes ni mas bellas?—Tambien lo creo.—Y este recuerdo ¿no es bastante para impulsar á los corazones al ejercicio de la virtud y del valor?—Razon teneis, Sócrates; pero despues de nuestras dos últimas desgracias, la reputacion y el valor de los atenienses, de tal modo se han abatido ante los beocios, que estos piensan invadir solos las llanuras del Atica, y los nuestros, apenas piensan en defenderse.—¿No es este el momento de recordarles sus antiguas hazañas y de animarlos á vencer?—¿Cómo hacer que vengán hombres que tienen miedo?

—¿Tienen miedo? añadió Sócrates vivamente; hé aquí, pues, la hora oportuna para la aparicion de un buen general: el éxito enorgullece las tropas y les im-

pulsa á la desobediencia; pero el peligro y el miedo las someten al que manda y las entregan, escuchando y esperando, á la voz del general que quiere guiarlas.—Admitiendo que ellos obedezcan, dijo Pericles, ¿cómo infundirles su antiguo valor?—¿Cómo? Si vos quisierais hacerles recobrar algunas tierras que se hallasen en manos extranjeras, ¿no les diriais que esos bienes son su patrimonio y su herencia? Y bien, queriendo hacerles reconquistar el primer puesto en valor, decidles que el valor les pertenece de antiguo, y que es el bien de sus padres el que recobran, recobrándole.—Entonces, añadió el hombre divino animándose, contadles su historia, la grandeza de sus padres, la guerra de los heráclidas; recordadles que los atenienses han combatido solos contra los reyes del Asia y de la Europa...» Y como Pericles le hablase de la molición presente de los atenienses, de su amor al dinero y de su corrupcion, Sócrates, defendiéndoles, mostró á Pericles todo lo que habia de generoso en sus extravíos, de remediable en sus faltas, de energía oculta bajo su abatimiento...—«No desesperéis de ellos, le dijo, no desesperéis: todavía es un gran pueblo. ¿No veis su importancia como marinos? ¿No tienen el *Areópago*, el tribunal mas grande del mundo? ¿No son los primeros de la Grecia en el juego de la esgrima, en la danza, en la música? (diríase que entonces era Sócrates un padre que se detiene y se apoya hasta en los méritos más insignificantes de su hijo); ¿por qué? Porque están bien conducidos; y si no dominan por las armas, es porque tienen por generales hombres incapaces, ignorantes y que todo lo emprenden con aturdimiento.»—«¿No es así como vos lo comprendéis? añadió con finura lisonjera. Y vos podríais decirnos cuando comenzásteis los estudios militares, cómo os ejercitábais en la lucha. Estoy seguro de que guardais cuidadosamente las memorias que vuestro célebre padre os ha dejado de sus estrategias de guerra; que habeis recogido mil otras de todas partes para el servicio de la direccion de un ejército, y que no perdonais ni presentes, ni cortesías, ni súplicas para buscar á aquellos que saben lo que vos ignorais, con el fin de aprenderlo y de vivir acompañado de hombres virtuosos.» Pericles se sonrió al oír esta lisonja, que envolvía al mismo tiempo un consejo; y al verlo Sócrates añadió con una voz llena de autoridad y de entusiasmo:—«¡Ah, pues, hombre valiente; amigo mio, conoced á vos mismo! aperebid para sacrificaros inmediatamente á la prosperidad pública. Si podeis hacer algo por ella será para vos la mayor honra y un gran bien para la patria. Y si encontrais obstáculos invencibles, no hareis por eso perjuicio al Estado, ni tendreis por qué avergonzaros de vos mismo.»

Este activo reclutador de hombres escogidos, centinela vigilante, vagaba también sin descanso en torno de la tribuna y del consejo de Estado para impedir que subiesen ó para hacer descender á los habladores ignorantes que robaban el tiempo á las deliberaciones útiles.—Había entre otros en Atenas un jóven llamado Glaucon, de edad de veinte años escasos y que poseído de un insaciable deseo de entrar á gobernar la república, no dejaba de irrengar aunque se cansasen de oírle; ni burlas ni consejos bastaban á hacerle desistir.

Sócrates lo consiguió. Nada mas ingenioso, mas finamente burlon, mas sensato que la conversacion en que obligó al presuntuoso á reconocer su ignorancia de las cosas públicas.—«Glaucon, le dijo un día, se dice que pensais en ser uno de nuestros gobernantes, y ciertamente yo os alabo; porque así no dudo que enriqueceréis vuestra casa y vuestra patria y que os conquistaréis un gran renombre primero en este Estado, despues en la Grecia entera, y ¿quién sabe? hasta en las naciones bárbaras, como Temistocles.—Teneis razon, Sócrates, dijo á su vez Glaucon, atraído por estas dulces palabras.—Veamos, pues, replicó Sócrates con fingida sencillez y bondad, no nos ocultéis todos vuestros secretos y decidnos algo de cómo empezareis á servir al estado.»—Glaucon se calló, no sabiendo qué responder.—Estoy seguro que vuestro silencio proviene de que teneis tantos medios de servirle, que no sabeis cuál indicar el primero. Yo empezaré. ¿No pensais hacerle mas rico?—Sin duda alguna.—¿Y esto aumentando sus rentas?—Justamente.—Yo os suplico que me digais entonces de dónde salen y á cuánto suben las rentas de esta ciudad; porque estoy seguro de que habeis tenido el cuidado de averiguarlo y muy de cerca.—Ni lo he soñado siquiera.—Sea, pero, á lo menos, habladme de los gastos públicos, porque estoy convencido de que habeis estudiado el asunto, para poder suprimir los superfluos.—Todavía no he pensado lo bastante sobre este punto.—Vamos, pues, entonces dejaremos para mas adelante el hablar de los medios de enriquecer la ciudad, lo que seria para vos muy difícil, puesto que no conoceis ni los gastos, ni los ingresos.—¿Pero no existen, respondió Glaucon algo picado, no existen otros medios de hacer adelantar á la patria, con los despojos del enemigo, por ejemplo?—Sí, sí, pero con la condicion de que el enemigo sea el mas débil.—¿Quién lo niega?—Sin embargo, antes de lanzar la patria á la guerra, se debe saber no solamente los recursos con que se cuenta, sino también los del adversario. Habladnos, pues, algo de las fuerzas de mar y tierra de esta república y luego de las de sus enemigos.—Yo no lo he aprendido de memoria, dijo Glaucon con embarazo.—Nada mas

natural; pero habreis de seguro escrito algunas memorias sobre el asunto; id, pues, á buscarlas, que yo tendré mucho gusto en oíros.—No he estendido aun nada precisamente por escrito.—Vamos, replicó Sócrates, nos abstendremos, pues, de hablar por ahora de la guerra, lo mismo que de hacienda; porque veo que no habeis tenido tiempo de ocuparos en estos asuntos; y esto proviene sin duda, añadió con fingida confianza, de que habeis empleado todo el tiempo en el estudio de la mas importante, de la mas necesaria de las cuestiones públicas, la guarda del pais y de sus fronteras. Así, decidnos siquiera qué guarniciones conviene reforzar y cuáles conviene licenciar.—Mi opinion es que se licencien todas.—¿Ya tenemos una opinion! Y estoy seguro de que nos instruireis en el asunto. Pero ¿por qué licenciarlos?—Porque devastan en vez de defender.—Muy bien; habeis visitado los sitios, examinado las posiciones, presenciando los estragos hechos...—De ninguna manera.—¿Cómo lo sabeis, pues?—Yo tengo mis recelos.—¿Ah! teneis recelos... Y bien, si quereis creerme, nos abstendremos de aconsejar nada á la república sobre el asunto, hasta que esteis informado de otro modo mejor que por vuestros recelos.—Yo creo que será lo mejor, dijo Glaucon un poco avergonzado.—En cuanto á las minas de plata, yo creo que vos no os habeis hallado en los sitios para sabernos decir si producen hoy mas ó menos que ayer.—Es cierto que no.—Bien hecho; dicen que es verdaderamente un pais peligroso y un aire perjudicial, y si se trata de obligaros á hablar sobre este asunto en el consejo, tendreis con eso una razon suficiente para absteneros de tomar la palabra.—¿Sócrates! ¿os burlais de mí!—De ningun modo.—¿Pero sabreis á lo menos el trigo que produce este pais, cuánto tiempo puede alimentar la ciudad y de dónde se podria sacar si faltase?—Me acumulais demasiados negocios, si es preciso tener el mismo cuidado de todas esas cosas.—Yo no os pido mas que los conocimientos precisos para gobernar una sola casa; saber lo que se tiene y lo que no se tiene. Y así, creedme, Glaucon, antes de administrar la república, ejercitad en administrar la casa de vuestro tio, que bien lo necesita.—Si mi tio quisiera creerme, yo repondria y arreglaria maravillosamente todo su menaje.—Si no podeis conseguir que vuestro tio os crea, ¿cómo esperarais hacerlos creer por todos los atenienses y por vuestro tio con ellos? Despues, concluyendo mas seriamente por calmar lo punzante de sus burlas y convirtiéndolas en útil consejo: «Glaucon, le dijo, si quereis adquirir reputacion, libraos de usar medios que os conduzcan á un resultado contrario al que buscáis. Ya veis qué peligroso es hablar y hacer cosas que no se entienden: estudiad, trabajad, poseed el perfecto conocimiento de los asuntos que quereis tratar, y de este modo no dudo que llegareis á gobernar felizmente la república.»

Así, por medio de esta leccion, mezclada de burla, de razon y de esperanza, obtuvo tres ventajas, pues aprovechó al jóven, que ya no habló mas, á la asamblea que no volvió á escucharle, y á Atenas, preparó un buen ciudadano para el porvenir.

(Se continuará).

EDUARDO BUSTILLO.

ESPEDICION CIENTIFICA AL PACIFICO

Isla de Taboga 27 de agosto de 1865.
Abordo de la fragata *Triunfo*.

Tengo que hacer, amigo mio, un esfuerzo casi supremo para vencer la pereza que el arriente clima ha cesarrollado en mí.

Estamos ya en una latitud donde hay quien suspira por la frescura del cabo de Hornos, y en verdad aseguro que no me adhiero á tal parecer, yendo gustoso con tal de ver que los muebles no están animados como en el dichoso cabo.

Solo nos molesta de cuando en cuando algun chubasco de agua fríasimo que nos dura cuatro ó seis horas, acompañado á veces de grandes relámpagos y truenos, y entonces el calor es casi mayor que si el sol luciera en su esplendor completo.

En la noche del 12 fondeamos frente á la pequeña isla de Taboguilla, distinguiendo las lucecillas de la de Taboga.

Al siguiente dia, como á las diez, apareció la capitana que se hallaba retrasada, y siguiéndola nos enmendamos de fondeadero, apremiándonos mas á Taboga, donde la *Covadonga* se hallaba ya fondeada.

Taboga está como ocho millas de Panamá, y es el sitio donde van á fondear los buques en general y en particular los de guerra por dos razones: la primera por su salubridad para las tripulaciones, y la segunda porque la marea baja no es tan fuerte como en Panamá, donde se quedau cerca de tres millas en seco. Además está allí el depósito de los carbones de la compañía inglesa, que es de donde se ha tomado el carbon necesario para estos buques.

Dos corbetas inglesas de vapor habia fondeadas, una de ellas que se llamaba *Casibois*, de un precioso porte y tenida admirablemente.

La isla de Taboga es pequeña y pobre, pero agrada-

ble y pintoresca. Las casas, mas bien larracas, son de madera y cañas, medio escondidas entre los mangos y cocoteros que en sus penachos verdes d minan por su altura los demás árboles.

En una isleta pequeña, unida en la baja marea por una lengua de tierra, se halla el establecimiento inglés, depósito de carbon de la compañía de los vapores del Perú y Chile. Las casitas limpias y construidas como en un jardín suizo, cícen desde luego que allí habita la civilizacion y el orden, así como en la poblacion la naturaleza y el amable y encantador desorden de los tiempos casi primitivos.

El paisaje por lo tanto es muy bello y risueño, solo que ahora es la estacion de las lluvias y truenos, y hay cada turbonada que se deshace el cielo en agua, dándonos una pequeña edición del diluvio universal.

Por esto la vegetacion es verdaderamente magnífica y se producen muchos frutos, entre ellos la rica *piña*, tan conocida; el *mamey rojo*, que tiene un sabor como á melocoton aunque muy inferior; la *palta* ó por otro nombre *avacate*, que es grande, verde y redondo, tiene un hueso grande y duro, teniendo entre la piel y el hueso una especie de pasta blanca mantecosa, que se come poniéndole un poco de sal ó bien haciendo ensalada. Su sabor se parece algo á la almendra y se estima bastante. El *mango* es muy agradable á la vista pero sabe á resina y tiene un olor fastidioso. El *plátano* es como el del Brasil y la naranja es inferior á la del Brasil. Con respecto á las frutas, dice el padre Blanco, autor de la Flora de las islas Filipinas, que á los españoles no les gustaban las frutas de América y que eran voto en la materia. Puedo asegurar que en lo general las frutas americanas no gustan al europeo.

Tan solo la *piña* y la *chirimoya*, son en mi opinion las mas agradables, pero doy la primacia siempre á las frutas de Europa.

Dejando aparte las frutas diré que el 16 salimos con la goleta *Covadonga* para Panamá, que iba á llevar al general; á las tres de la tarde llegamos.

Panamá era una plaza fuerte en tiempo de nuestra dominacion, desde donde los Pizarros salieron para la conquista del Perú y desde donde vió Vasco Núñez de Balboa el mar Pacífico tomando posesion de él. Hoy dia no es Panamá sino ruinas: en las murallas destruidas crecen la yerba y arustos.

Los templos, entre ellos la catedral, están casi arruinados. La policía ninguna; no existe alumbrado municipal; los particulares ponen faroles, bombillas de Luque y lo que mejor les parece. La poblacion es blanca, en menor parte, y *chola*, *zamba*, y *negra* el resto. Cholo quiere decir indio y zambo mestizo.

Al siguiente dia un tren extraordinario dispuesto para el general, nos llevó á través de los pantanos del Istmo, entre cerros y bosques admirables, á visitar el otro mar, el Atlántico.

Dos horas permanecimos en Colon ó Aspinwall, como dicen los yankees, y nos volvimos en el mismo dia, habiendo visto el mar que nos separa de nuestra amada patria.

Panamá tiene bastante comercio, pero dicen está algo paralizado desde una degollina de yankees que creo tuvieron; además de que parece que siempre están armando *bochinchas* ó alborotos.

El 18 en la tarde dimos la vuelta á nuestro fondeadero de Taboga, despues de haber saludado el general al comandante de un buque americano que vino á cumplimentarle á nuestra llegada; con este motivo hubo salvos en la corbeta de los Estados-Unidos y la goleta contestó con sus dos colisas, con los intervalos un poco mas largos, á causa del corto número de bocas de fuego de la *Covadonga*.

La expedicion mas notable ha sido la que se ha hecho á las islas de la Perla, que están ocho leguas de Taboga.

Las islas de la Perla son como toda esta tierra de una verdura y una riqueza natural admirables; además de ser célebres por la pesca de la madre perla. En dichas islas hay establecidos algunos que con un corto capital hacen fortuna, si bien esponiéndose á la insalubridad del clima y á mil incomodidades. Los negros son los que se dedican á la pesca, buceando con la mayor destreza. Arrójanse como saetas, enteramente desnudos, hasta la profundidad de diez y quince brazas, permaneciendo algunos sumergidos hasta sesenta y setenta segundos, subiendo cargados de conchas que abren en seguida para ver las perlas que encierran, y si la suerte les ha sido favorable.

Un peligro grande arrostran y es el de los muchos tiburones que hay, pero ellos tienen la fe de los conjuros y todos los años un sacerdote conjura las aguas, y tiene por esto el derecho de todo lo que recoge en una marea, que solo el valor de la concha es incalculable, ajen de las perlas que la suerte le depare.

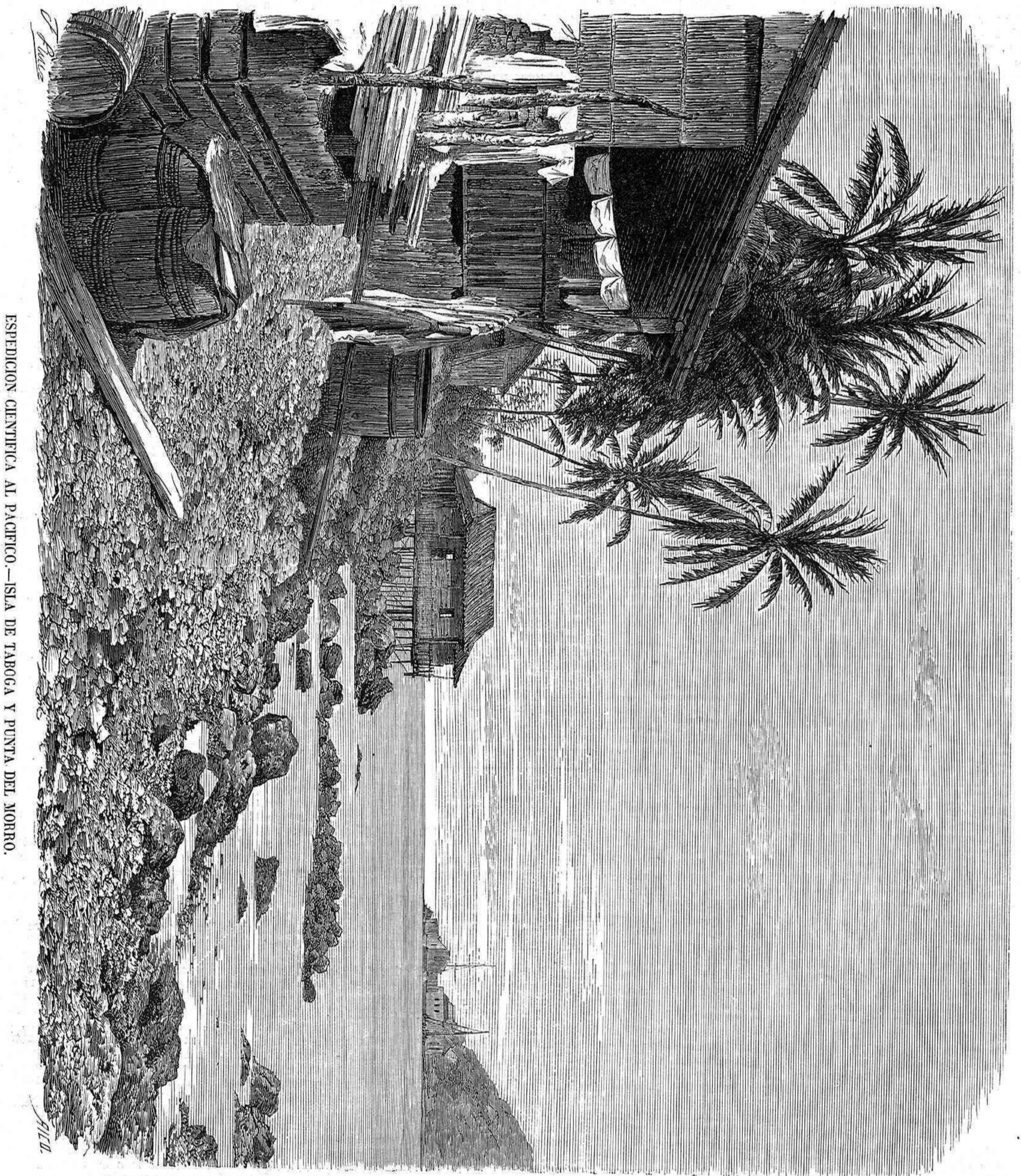
Sobre las perlas diré que no se compran muy baratas porque ya pasó el tiempo aquel, que nadie conocia lo que eran; hoy se venden, sabiendo el que vende su valor, y es muy raro encontrar gangas.

En Panamá de las perlas hacen algunos aretes y *prendedores*, alfileres de pecho, montándolas, pero su gusto son rosetones y pare usted de contar. También se dedican á las cadenas y cordones de oro, pero son de poco gusto á pesar del gran consumo que de ellas se

hace, no encontrándose familia blanca, negra ó chola que por pobre que sea, no muestre en su cuello un museo de cadenas, con una multitud de monedas y adornos de filigrana; además de pendientes, peinetas de oro y perlas que colocan en los costados hácia las sie-

nes. Asi como son aficionadas á las joyas, llevan las mujeres del pueblo en particular sendos rizos en bucles que les caen delante del pecho, en la gran *toilette*; y trenzas en los días comunes. Los vestidos son pintorescos, pues son unas especies de camisones con unas se-

ries de bertas y entredoses bordados; por de contado la manga corta con los mismos entredoses y encajes que hacen muy bello efecto. El tipo mejor es de las *cholas*; las blancas son de un género osteológico medio físico y de formas poco agradables; me recuerdan las brasile-



ESPEDICION CIENTIFICA AL PACIFICO.—ISLA DE TABOGA Y PUNTA DEL MORRO.

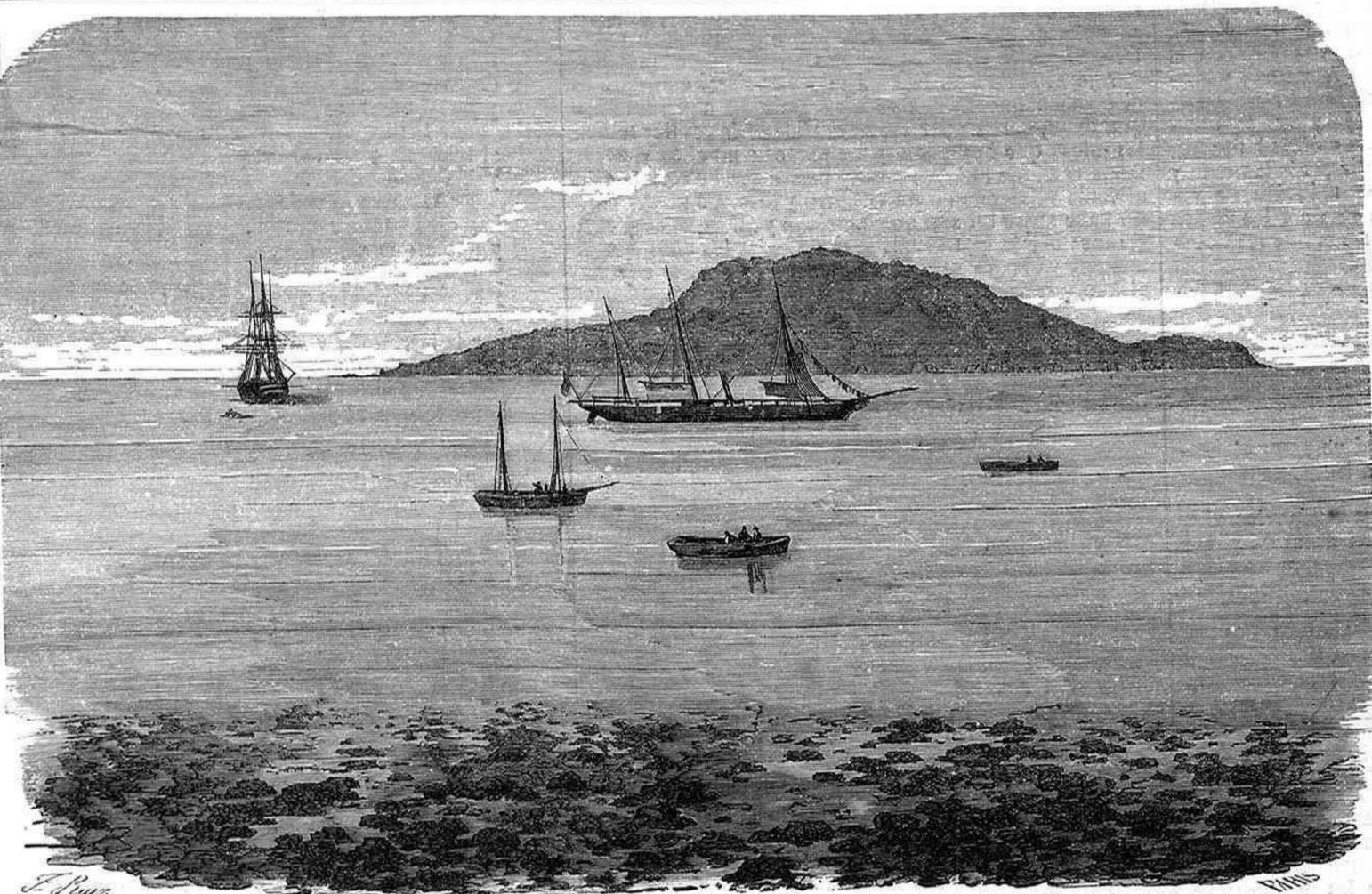
ras en la delgadez y frialdad. En Guayaquil ya principié á ver este tipo; sin duda la continuidad de los calores es la causa de su nerviosidad y transparencia, poco ideal por cierto y menos agradable.

En el trato son sosas, como decimos vulgarmente nosotros, y por lo tanto difíciles para entrar en conversacion animada y entretenida.

— En estos momentos está la república de Nueva Granada, en medio *bochincha* con motivo de la desmortizacion, caballo de batalla en todas partes. Con este motivo están cerrados los templos, no se dice misa, ni se bautiza; por último, no se administran ninguno de los sacramentos. Por esto en Taloga se ha bautizado un niño en la fragata *Resolucion*, y en los tres días de

misa ha estado concurrido por los isleños el santo sacrificio, que amenizado con la música, los ha llenado de contento.—Esto y otras cosas me hacen notar así como en el Ecuador, que existe mucho espíritu español aun en la gente india y hasta en los negros.

Indudablemente que estas dos repúblicas visitadas últimamente, son las que están mas atrasadas aun que



ESPEDICION CIENTÍFICA AL PACÍFICO.—LA RESOLUCION Y LA GOLETA COVADONGA ANTE TABOQUILLA.

á esa con las noticias de ciertos sugetos que seria bueno que hubieran venido y juzgasen que las cosas no son como uno se figura, sino como son en realidad; digo esto porque se piden muchos animales vivos que aunque algunos se adquirieran, no es posible llevar en un buque de guerra, en donde la ordenanza y la voluntad tal vez se oponen por falta de instrucciones esplicitas.

Consigno esto, para que si es posible, en esa se trate de poner los medios para que á la vuelta se faciliten medios y órdenes para llevar lo que algunos desean y cuya conduccion encuentra dificultades invencibles.

El señor Amor, en la parte de minerales, lleva de Chile buenas colecciones de gran valor. Insectos, ahora no es tiempo de ellos, como tampoco el de plantas porque no están en flor, y como no sea forraje inútil no puede llevarse otra cosa; de aquí la conveniencia de permanecer los naturalistas algun tiempo, para esperar las estaciones adecuadas, en que los insectos y plantas viven.

Se cree en España que no hay sino llegar y besar como vulgarmente se dice, y no es así; por lo que creo no se pedirán imposibles.

Mi parte es la que más se puede llenar sin que por

eso esté exenta de inconvenientes, esperando que mi coleccion de vistas, que ya es numerosa, llenará el deseo de nuestro gobierno.

Esta manifestacion que hago, que algunos tal vez juzguen importuna, yo en mi pobre juicio la creo necesaria para que se vea nuestra intencion y nuestros deseos, que no son sino llevar el mayor número de objetos y de datos, en bien de los adelantos de nuestra noble nacion y que si nuestros esfuerzos no se ven coronados no será por falta de haber puesto de nuestra

en nuestro tiempo: todo se halla abandonado, y su corto número de habitantes se destrozan sin tregua ni descanso. La libertad es aquí un mito, una ilusion, un conjunto de anacronismos. Son dos ó tres hombres con un partido que se tiranizan por temporadas de la manera mas arbitraria.

Dejo aparte la política por demasiado escabrosa, continuando con la noticia de la llegada de nuestros infatigables compañeros señores Isern y Almagro á Lima, donde creo permanecerán hasta el regreso de los bu-

ques. Los dos han visitado el Cuzco y otros sitios tan notabilisimos y que tanto hubieran deseado visitar por ser el sitio donde tales querellas tuvieron los Pizarros y Almagros, que fueron como la simiente, que luego ha brotado por desgracia tan abundantemente.

Lástima es que tengamos que hacer nuestras escursiones con tanta precipitacion, y con tantos obstáculos, y sin que sea inmodestia, si no fuera por el deseo de todos los de la comision, su constancia y fortaleza de cuerpo y de espíritu, ya hubiéramos desmayado y vuelto

COSAS DE MADRID.



UN AMOR QUE PRINCIPIA POR UN ENREDO.



UN ENREDO QUE CONCLUYE CON UN AMOR.

parte todos los medios de conseguir el mayor resultado posible, sin que se culpe á nadie si hubiese desacierto. Nuestro compañero el señor Espada va ahora con la goleta á visitar los puertos de centro América; y nosotros salimos hoy día de la fecha para San Francisco de la California, á continuar nuestro viaje y nuestros trabajos, sufriendo los terribles calores de estas latitudes, que entre estas talas se dejan sentir perfectamente y además con la frescura que despide la máquina de vapor. Deseamos buenos vientos para emplear los menos días en esta larga navegacion, y librarnos de los huracanes de esta estacion equinoccial.

R. C. y O.

LOS AÑOS.

He aquí una cosa que la humanidad ve pasar eternamente, y que, sin embargo, no lleva trazas de acabarse nunca.

Semejantes á los cangilones de una noria, los años bajan, suben, tornan á bajar, vuelven á subir, y van elaborando poco á poco esa tupida red que se llama tiempo, en cuyas mallas se enredan uno despues de otro todos los mortales.

En vano el hombre queriendo protestar contra la implacable ley del destino, ha bautizado cada año con un nombre diferente: en vano quiere curar las tristes realidades de lo pasado con las risueñas ilusiones de lo futuro; el dolor lo mismo que la felicidad es una línea; los puntos que la componen son los años, y para que la línea sea igual, es necesario que los puntos lo sean tambien. Por eso, llámense como se llamen, no hay en el fondo mas que un año eterno, que nosotros subdividimos para acomodarlo mejor á las exigencias de nuestra corta vida, del mismo modo que no hay mas que una enfermedad, y un amor, y una virtud, á pesar de los médicos, de los poetas y de los moralistas.

Los años no son sino el pretérito que damos á nuestros errores, y el plazo á que remitimos nuestros buenos propósitos. ¡El año que viene! Tal es la fórmula sacramental de todo el que piensa corregirse de algo, y no se corrige; la eterna esperanza del enamorado y del mendigo, la espada de Damócles para el deudor de buena fé, y el grito de júbilo del que cuenta por siglos los días que ha de permanecer aun en un oscuro calabozo.

No hay en el mundo nada mas manoseado que los años, ni nada que sirva mejor para los fines mas opuestos y contradictorios. Quitad la inesperienza de los pocos años que disculpa legalmente hasta los mayores extravíos, y la locura ó la chochez, compañeras inseparables de la edad proveya, y vereis qué corto es el espacio durante el cual puede el hombre creerse responsable y dueño de sus acciones.

La humanidad, al clasificar los años, ha clasificado tambien las edades. Por eso se llama edad de la inocencia á aquella en que la inocencia se pierde; edad de la razon á aquella en que mas solemos echarla de menos; edad, en fin, del desencanto á la que nos encanta mas que ninguna, ora con los recuerdos de lo pasado, ora con la dulce tranquilidad de lo presente, ó las cristianas aspiraciones del porvenir.

Decid á una madre que su hijo, niño todavia, es un desaplicado ó un insolente, y os dara por disculpa sus pocos años: decidla mas tarde que su hijo, ya hombre, se ha convertido en un holgazán y un calavera, y os contestará que á sus años ya debe saber lo que se hace; por mucho que hagais no lograreis convencerla de que su hijo será con el tiempo un anciano despreciable como fue un joven libertino y un niño mal criado; porque para esto seria menester que le demostrarais que su division de los años es absurda; que solo hay un año mas ó menos largo, segun la duracion de la vida, y que todo eso de los meses, las semanas y los días ha sido inventado por los caseros, los oficinistas y los curas con la plausible intencion de saber cuándo han de cobrar los alquileres, cuándo se firma la nómina, y cuándo se debe comer de vigilia.

Y la prueba de que cada uno acomoda los años á su manera de ser, es que difícilmente encontrareis dos personas capaces de plantarse, si esto les fuera posible, en la misma edad. Se comprende que la muchacha de quince aspire á ser la señorita de veinte y la casada de veinte y cinco; se comprende tambien que la viuda de cuarenta volviera á ser con gusto la soltera de veinte y ocho, pero ¿qué idea deberíamos formar del hombre que en una gran posicion echase de menos la vida del colegio, ó cambiara los títulos ganados con su talento ó su heroísmo, por las medallas adquiridas á medias entre su atrevimiento y sus felices disposiciones para el latin?

Resumiendo: la ventura mas positiva y mas fácil para cualquier mortal, es contentarse buenamente con los años que tenga, y dejarlos correr en el convencimiento de que no sirven para otra cosa; recordar los pasados, mas para satisfaccion que para enseñanza de los venideros, y no fiar nunca al año que viene la realizacion de una dicha, ni el éxito de una empresa, ni el cumplimiento de una palabra, porque todo esto que llama-

mos los años no es mas que un plazo único, improrrogable, dentro del cual tenemos que satisfacer nuestras obligaciones, si no queremos declararnos en quiebra.

Ahora, si deseais saber á qué viene este consejo, os diré sencillamente que yo no pregunto á nadie los años que tiene, sin que por eso haya tratado de ocultar nunca los míos, que hoy por hoy me parecen muchos y acaso mañana se me antojaran muy pocos: que he escrito este artículo volviendo de un entierro y disponiéndome para un baile entre un año que concluye y otro que empieza, sin mas objeto que demostrar que todos los años son lo mismo, y que yo para escribir mal no necesito esperar al año que viene.

M. DEL PALACIO.

EL SILENCIO.

(ARMONÍA NOCTURNA).

El Llobregat corria
con movimiento blando,
á mis pies murmurando;
yo no sé qué decía
desde su oscuro lecho,
solo sé que su voz sonó en mi pecho
con vaga y melancólica armonía.

Aun el beso fugaz siento del aura
que el ánimo restaura;
y el olor de los pinos solitarios
que coronan los montes,
límite de serenos horizontes;
oigo el débil quejido
del pájaro nocturno
en las breñas perdido,
y su sordo alateo;
y el insecto que zumba;
y aun la luna veo,
cual lámpara colgada ante la luna
que un ser amado encierra,
añorando las profundas soledades
del cielo y de la tierra.

Pero no, este silencio no es la muerte
helada, inmóvil, muda:
desde la roca inerte,
desde la dura piedra,
que el musgo cubre y la amorosa hiedra,
hasta la peña colosal desnuda;
la quietud de los campos, y la sombra;
el lucero, la nube
(gracioso y casto velo
tras el cual centellea);
el Monserrat, que sube
soberbio escalonándose hasta el cielo,
pilar robusto aquel, y éste corona
de la santa patrona
que al pueblo catalán tiene su manto,
forman todos el canto
sublime del silencio,
con palabras sin voz, de poder tanto
que el alma las entiende,
y, embriagado por ellas,
su movimiento el corazón suspende.

¡Oh noche! ¡Oh soledad! ¡Oh gran silencio!
que oye solo el espíritu despierto,
y no el torpe sentido!
A tu conjuro misterioso, vuelve
á ser, y se levanta, lo que la vida;
las dormidas memorias,
los días y los años,
fantasmas de dolores y de glorias,
de placer, de esperanza y de engaños.

Aquí el hogar paterno,
templo de la alegría
que iluminaba el sol de medio día,
ó el rayo de la luna;
y en un rincón la cuna,
ayer tranquila nave
que arrulló la niñez de un inocente,
á quien hoy arrebató la corriente
en los revueltos mares de la vida,
por furiosas tormentas combatida.

Allá la verde alfombra
del valle solitario;
el árbol, fiel amigo
que fruta daba y sombra;
el viejo campanario,
que la cración cantaba
con acento monótono y profundo,
y el tránsito de un alma á mejor mundo;
ó bien desde la aurora,
las fiestas celebra!
del pueblo, y de la Patria vencedora.

Por aquí Lulle inquieta
la alegre romería; y en los huecos
de la colina escueta
y el espacio llano,
repiten, alejándose, cien ecos
del tamboril los rústicos sonidos
con cantares y danzas confundidos.

Y en faz dulce, halagüeña,
como niño que sueña con las hadas

ó con su madre y con el cielo sueña,
van pasando, en su féretro accostadas,
reinas de otros festines ¡ay! hermosas,
que vivieron la vida de las rosas;
y pasan allá lejos, allá lejos,
conde la luna apenas da reflejos,
al fríste suspirar del bosque umbrío
y el sollozo del río.

En el aire y el cielo
hay ojos que nos miran,
y bocas que suspiran,
y manos que nos llaman,
y genios invisibles que nos aman:
y de la selva oscura
por la intrincada y lóbrega espesura,
de su paso veloz sin dejar huellas,
fantásticas visiones cruzan bellas,
quizá recuerden los pájaros de amores,
formas, tal vez, de sueños seductores,
de nuestro corazón, tal vez, pedazos,
tendiéndonos los brazos,
y virginal sonrisa
mandándonos en alas de la brisa.

En tanto, por el piélago infinito
de esos mundos que en letras de luz tienen
de Dios el nombre escrito,
su alto vuelo el espíritu desplega;
ansioso de luz llega,
y, abismándose en él, ve mas cercana
la magestad de Dios, y compadece
la pequeñez de la grandeza humana.

VENTURA RUIZ AGUILERA.

LA RUEDA DE LA FORTUNA.

DIBUJO ALLEGÓRICO ALEMÁN DE PRINCIPIOS DEL SIGLO XVI.

Esta viñeta pertenece á la *Margarita filosófica* de Juan Gruninger, publicada en Estrasburgo por los años de 1515. Es una obra de ingesta erudicion, especie de miscelánea ético-dogmática, bajo formas parafísicas á que eran tan aficionados los moralistas de aquel tiempo. Comprende varios tratados, y va adornada de muchas viñetas, simbolizando entre otras cosas las ciencias físicas y metafísicas, la *lógica* en traje de cazadora con escarpines y zuecos, chafarote al cinto, arco al brazo y bocina en la boca sin duda para granjear prosélitos difundiendo á lo lejos la fama de sus hechizos; la *jurisprudencia* coronada como reina, empuñando sus inseparables espada y balanza; la *astronomía* en ademán de indicar á Tolomeo la posicion del cuadrante; la *geometría* midiendo con sus compases, y la *aritmética* calculando con sus tablas, etc. En otro lugar el profeta Isaias vestido de tabardo y capirote, como el mas cabal burgomaestre, medita sus profecías ante un facistol, bajo el dictado del Espíritu Santo que desciende en figura de paloma.

La viñeta de la fortuna es asaz significativa para necesitar explicaciones. Sentada la veleidosa deidad sobre el eje de su rueda, lleva en ambas manos las dos copas de la suerte: una colocada en la elevacion, otra derramándose en el descenso. Alrededor giran los pobres mortales sus juguetes, caídos ó triunfantes segun la posicion que ocupan, leyéndose en los cuatro lados estos motes:

axi rotor
ad alta veher
glorior glatus
descendo mortificatus.

(Giro con la rueda; soy subido á lo alto; elevado me envanezo; descendo mortificado.)

Estos dibujos no carecen de invencion, de gracia y de estilo. Llenos aun de resabios góticos, aspiran ya á una libertad de accion por la que en breve se definió la escuela del renacimiento, y dan idea del estado del arte en Alemania poco antes de Alberto Durerro, Lucas Cranock, etc. Para la historia tienen igualmente su mérito, pues son un fiel trasunto de los usos, trages y costumbres de la época.

J. P.

PRINCIPIO QUIEREN LAS COSAS.

En una calle ó plazuela
se encontró Jose María,
pasante de cierta escuela,
un mal pedazo de suela
que para nada servia.
Era el tacón de una ex-bota
ó zapato que ya fué,
de una edad tal vez remota;
lo que era yo no lo sé,
mas era una cosa rota.
El dómine cicatero
con su hallazgo ó su caudal
se fué á buscar muy ligero
á Simon, su zapatero,
que vivia en un portal.
Y tras la salutacion,